

JOSÉ ANTONIO MILLÁN: *El candidato melancólico. De dónde vienen las palabras, cómo viajan, por qué cambian y qué historias cuentan...*, Barcelona: RBA Libros, 2006, 169 pp., ISBN: 84-7871-771-4.

Este libro constituye un magnífico ejemplo de la necesaria y meritoria tarea consistente en divulgar los conocimientos sobre el lenguaje y hacerlos más accesibles a un público medio que, pretrechado de una buena base de cultura general, carezca no obstante de formación técnica especializada en lingüística. Se trata de una obra de carácter marcadamente divulgativo, en la cual se estudia el vocabulario de la lengua española desde una perspectiva principalmente histórica. El autor, en efecto, atiende de manera prioritaria al origen de las palabras, a sus procedimientos de formación, a sus cambios de significado, a su relación con los objetos a que hacen referencia... En rigor, podemos afirmar, por tanto, que la temática general de este libro es la etimología de las palabras del español, tal como el autor indica de modo explícito en la propia Introducción (pp. 11-15), pero sí conviene aclarar que la etimología se entiende aquí no solo como la mera indagación sobre la procedencia histórica de un vocablo sino sobre todo como el análisis de los cambios que el significado y el uso de ese vocablo han sufrido a lo largo de los tiempos.

Acabamos de afirmar que el libro estudia el vocabulario español. No estudia todo el vocabulario, claro está, pero sí una cantidad suficientemente representativa del conjunto léxico. En concreto, José Antonio Millán analiza el origen de más de setecientas palabras, lo cual es un número muy respetable, desde luego. Si consideramos que el texto propiamente dicho del libro —con exclusión de introducción, bibliografía e índices— ronda las 120 páginas, no podemos sino pensar que el autor no ha escatimado esfuerzos a la hora de presentarle al lector la información histórica sobre el léxico de nuestra lengua. Baste calcular que sale un promedio de unas seis etimologías por página: no está nada mal...

La temática etimologista es precisamente la que da sentido a un título de apariencia anómala: ¿qué quiere decir *El candidato melancólico*? El autor ha elegido ese sustantivo y ese adjetivo porque ambas palabras expresan, desde el punto

de vista de su etimología, nombres de colores. En efecto, el vocablo *candidato* ha sido tomado del latín *candidatus*, sustantivo que en la lengua de Roma se había formado por derivación a partir del adjetivo *candidus* 'blanco' debido al hecho de que los ciudadanos de la antigua Roma que aspiraban a un cargo público vestían una toga de color blanco; por su parte, *melancólico* remite en su origen al adjetivo griego *melas* 'negro' y al sustantivo *kholé* 'bilis', de suerte que podemos deducir que la medicina antigua atribuía el sentimiento de la melancolía al influjo negativo de los líquidos del organismo humano. Sin el conocimiento preciso de la etimología ningún hablante actual de la lengua española puede averiguar el porqué del significado inicial de esos dos vocablos, que han sido justamente elegidos por Millán para hacer ver al lector lo importante que puede resultar el conocimiento etimológico para la adecuada comprensión de los valores semánticos de nuestras piezas léxicas. Por todos estos motivos nos explicamos por qué, en la portada del libro, la palabra *candidato* (acompañada del artículo *el*) va impresa en color blanco, mientras que *melancólico* va en negro: para destacar más nítidamente lo que esas palabras querían decir en su origen.

Por lo general, los títulos de los dieciséis capítulos de que consta el volumen no indican de modo explícito el contenido de cada capítulo. Al contrario: son títulos que se limitan a sugerir de forma muy indirecta el tema que se va a tratar, como si quisiesen atraer la atención del lector sin darle apenas pistas seguras sobre lo que este se encontrará en esas páginas. Para compensar en cierta medida esta «opacidad» de los epígrafes, nos atrevemos a hacer un listado que aclara el tema tratado en cada capítulo:

- Cap. 1 – Los nombres de los colores.
- Cap. 2 – Las onomatopeyas.
- Cap. 3 – La familia lingüística indoeuropea.
- Cap. 4 – Las metáforas.
- Cap. 5 – Los arabismos.
- Cap. 6 – La etimología popular.
- Cap. 7 – Cambios en la relación entre una palabra y su referente.
- Cap. 8 – El campo semántico.
- Cap. 9 – Los eufemismos.

- Cap. 10 – Los eufemismos y el «lenguaje políticamente correcto».
- Cap. 11 – Aumentativos y diminutivos.
- Cap. 12 – Los epónimos.
- Cap. 13 – Procedimientos de formación de palabras.
- Cap. 14 – La metonimia.
- Cap. 15 – Los helenismos.
- Cap. 16 – El vocabulario de la informática.

Esta sencilla relación de temas tratados ya deja ver con meridiana claridad la amplitud de los aspectos referentes al léxico español que se encuentran expuestos en *El candidato melancólico*. No obstante lo anterior, no se puede negar el carácter «incompleto», digámoslo así, de esta obra, puesto que, si muchos son los temas analizados y ejemplificados, también hay otros que no aparecen en el volumen (por ejemplo, las divergencias léxicas entre España y América, los lusismos del español, los aspectos semánticos de la toponimia, el vocabulario de la política, los cambios semánticos ocurridos en los adverbios de lugar y tiempo, los valores de las distintas formas de tratamiento, etc., por solo citar algunos). Esta observación, lejos de entenderse como una crítica, solamente pretende mostrar la gran abundancia —en cierta medida, prácticamente inabarcable— de las materias que tienen que ver con el significado de las palabras y con su evolución. A quien sepa interrogarlas, las lenguas le ofrecen una variedad casi inagotable de temas de estudio y reflexión, como no podía ser de otra manera al tratarse de una característica tan definitoria del ser humano, como es el lenguaje. Por tanto, el libro que reseñamos es incompleto porque necesariamente tiene que serlo; el haber aumentado el número de capítulos para dar acogida a nuevas temáticas habría ampliado mucho la extensión del volumen, con las consiguientes incomodidades en el manejo de un libro de este estilo, con tanta información de tipo filológico, y con el inevitable encarecimiento del precio de la obra, que distaría mucho de los económicos quince euros que cuesta hoy. Así, pues, creemos que es razonable afirmar que el libro está bien como está.

Nuestra valoración de *El candidato melancólico* es, en consecuencia, sumamente positiva.

Nos gustaría destacar tres características que, a nuestro juicio, hacen excelente la redacción de la obra: a) el texto está escrito con rigor conceptual, aunque evita el empleo de una terminología lingüística demasiado técnica, que podría desorientar o incluso desanimar al lector no especialista, b) el texto está redactado con amenidad, llegando incluso a ser una lectura divertida en ciertos momentos, y c) el autor hace gala de una claridad expositiva y ejemplificativa, aunque esto tenga la contrapartida de que la acumulación de muchos ejemplos seguidos convierte el texto en más denso y tiende a dificultar o al menos ralentizar la lectura. La aparición ocasional de mapas y dibujos aclaratorios, así como la presencia de varios índices al final del libro, contribuirán asimismo a conseguir el objetivo de claridad que, sin lugar a dudas, ha estado siempre en la mente del autor.

Tal como se indica ya de forma explícita en una nota adicional a la Introducción (p. 16), este libro cuenta con un inesperado material complementario, que es la página web <http://jamillan.com/candidato>. Una consulta demorada, aunque no exhaustiva, de esa página web, que hemos realizado el día 22 de octubre de 2007, nos ha permitido comprobar que incorpora las siguientes adiciones al libro impreso: a) algunas notas aclaratorias al texto, que compensan la ausencia de notas a pie de página en el volumen, b) indicaciones bibliográficas algo más precisas, pertinentes cuando en el texto se menciona algún autor o se recoge alguna cita textual, c) indicación de las fuentes de donde han sido tomados los fragmentos transcritos, d) una bibliografía general detallada y amplia y e) una fe de erratas, en la que solo aparecen dos, si bien nosotros creemos haber localizado alguna más (por ejemplo, en la línea 4 de la p. 84 se transcribe la voz latina en acusativo plural *inocentes*, que en rigor debe escribirse con doble *n*, es decir, *innocentes*).

En la mencionada página web se incluyen asimismo un listado de reseñas y comentarios escritos por otras personas acerca de *El candidato melancólico* y unos enlaces en los que el lector curioso podrá encontrar mucha información complementaria sobre etimologías, diccionarios y normas de puntuación de la lengua española.



La existencia de todo este material de carácter complementario accesible desde el ordenador es otro aspecto sumamente positivo e interesante del libro que estamos reseñando. Nos da a entender que el saber plasmado en una publicación no es algo cerrado ni concluido, sino todo lo contrario: abierto y dinámico, susceptible siempre de ser ampliado, continuado y recuperado más allá de las meras páginas que, ordenadas y encuadradas, forman un volumen.

No quisiéramos hacer hincapié, so pena de ser repetitivos, en la excelente valoración que nos merece este libro. Sí nos gustaría concluir, no

obstante, manifestando que la intención divulgativa adoptada por José Antonio Millán permite ver que los temas de lingüística y filología, por muy técnicos y formales que puedan parecer, pueden abordarse desde un enfoque comprensible para el gran público, que suele sentir gran interés (y ojalá lo siga sintiendo!) por esta temática. Pensamos que Millán ha conseguido magníficamente su objetivo, hasta el punto de que *El candidato melancólico* es uno de los libros de lingüística más amenos e interesantes que hemos leído hasta ahora.

Carlos FOLGAR

